

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

OTAVALO ENTRE LO DICHO Y LO SECRETO

Hernán Rodríguez Castelo / Pascal Houy

32



Estas bellas e intencionadas fotografías de Pascal Houy se han situado decididamente en el registro de la vida y el presente. Tales vida y presente discurren en el hermoso e insinuante marco telúrico -en su luz, bajo ese cielo azul con girones de nubes, junto a su agua, de frente a los ricos juegos de verdes- y avanzan con una carga de pasado que se trasluce en cada gesto y rito. Pero el artista no ha querido abrir su objetivo al paisaje ni afondarlo de propósito en lo que no sea el puro estar ahí y vivir de las gentes. Como el cazador que avanza con los ojos ávidos de presa, sin captar el entorno natural en que ella se aloja, ni atender a nada que no sea el presente tenso de la actividad venatoria.

Y, entonces, como que Pascal nos fuerza a instalarnos también frente a su mismo objeto directo: ese ser y estar ahí de las gentes otavaleñas y esos instantes privilegiados de su vivir. A esas instantáneas de vida, de tanto valor significativo, la escritura aportará lo suyo: textura y desentrañamiento; cañamazo que recubra a todo lo largo el bastidor y calas por donde se adivinen las claves del sentido. Sin inmiscuirse en el lenguaje icónico de las fotografías, ni cometer impertinencias exegéticas, tratará

de dar lo que se pide al simple lenguaje, con su contraste extremo de limitaciones plásticas y posibilidades intelectuales -“intelectual” implica “intus” “legere”: leer hacia adentro-. Esto será, pues, un “Otavalo, todavía...” -siempre nos quedaremos cortos, artistas visuales y escritores, en “leer” y “decir” a Otavalo!- en dos lenguajes.

Si el un polo de la vida es el ir al pueblo -para la compra, para la venta, para la consulta, para la visita, para la feria y la fiesta- y un incansable caminar por los caminos de vecindad, el hombre delante, la mujer detrás, el otro polo es la casa. Que es casa para dormir y para recibir, y es taller.

Rompen la monotonía del vivir y trabajar diario las fiestas. La fiesta, que es juego y función sacra, regocijo comunitario y exaltación individual.

Lo que hace de Otavalo ciudad única y explica sus más agudas peculiaridades es la coexistencia de las dos razas, la india y la mestiza.

Otavalo se entiende por el cerco envolvente y penetrante de comunidades indias de rica vitalidad, vigorosa creatividad y personalidad muy definida, y la necesidad del centro mestizo de mantener una herencia hispánica de superioridad con los medios que le quedaban allí donde no existía ya la sujeción por un régimen feudal de la

tierra, ni por la posesión de los instrumentos de trabajo. Con leyes; imposición de cultos, cultura y costumbres; y sosteniendo, extremosamente, prejuicios raciales.

Ni el trabajo visual de Pascal Houy, ni este texto mío, tienen pretensiones de monografías antropológicas. Atacan de otra manera este objeto sugestivo, complejo y rico que es Otavalo, aquí y ahora. Diríanse, por su libertad y apertura, por su capricho para ir detrás de lo más hiriente y prometedor, y por cierta voluntad de rigor formal y expresividad semiótica, ensayos. Y son ensayos también entre sí libres y abiertos.

En uno y otro caso es tanto o más lo que se quedó fuera que lo que se organizó en paneles. Como para decir que aquí está Otavalo en lo que más ha herido a dos pupilas. La una, cámara en mano, en un primer contacto, asombrado y como iluminado, de un mes largo; la otra, lápiz en mano, alertada y sensibilizada por ya antiguo amor a esta tierra, que es la de sus raíces.

Lo que está aquí es “Otavalo, todavía...”: Otavalo siempre entre lo visto y lo por verse; entre lo dicho y lo secreto; entre lo ya sistematizado y lo inasible; entre la realización y la expectativa; entre historia doméstica y rito ancestral; entre materia y espíritu; entre un bueno y altivo sentido común, y mito y magia, hondos y oscuros.



Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUENTENARIO IOA

Dice la vieja mitología que Prometeo robó a los dioses para entregárselas a los hombres las ciencias y las artes permitiendo con ello que estos mortales puedan afectar el propio equilibrio del mundo de los dioses y los demás seres por ellos creados. Por ello fue castigado y condenado por toda la eternidad. Así nació sin duda la capacidad exclusiva del ser humano para crear cultura.

Las Bellas Artes y la Literatura, con perspectiva parcial han sido consideradas como si ellas solas fueran la cultura y no una parte, muy importante de ese universo que es el quehacer cultural tan exclusivamente humano, tan rico y diverso.

En este volumen de la Biblioteca se integran dos formas de mirar una misma realidad social desde dos visiones que se fusionan en un solo conjunto de alto contenido estético : una inicial que surge de un extraordinario artista, Pascal Houy, que captó la vida de una parte del mundo de Otavalo, el mundo del indio; y, la otra, la del Maestro (con mayúsculas), Hernán Ro-

dríguez Castelo, que las describe con el conocimiento profundo de quien siente integralmente a este Otavalo, por ancestros y afectos.

Palabra e imagen que se vuelven testimonio de un instante del tiempo, el vivido en la segunda mitad de los años setenta.

Información sobre libros:
tballesteros@otavalo.edu.ec